

POLIFONÍA DISCURSIVA Y TRADUCCIÓN:  
PROPUESTAS DE TRATAMIENTO DE LOS ENUNCIADORES  
QUE RECUPERAN OTRO UNIVERSO SOCIOLINGÜÍSTICO

Mercedes TRICÁS PRECKLER  
Universidad Autónoma de Barcelona

La lingüística tradicional presentaba al locutor como causa y origen de todo discurso. Bajo el concepto de locutor se entendía no únicamente el ser que realiza la actividad física de articular el enunciado sino también el responsable, en su papel de sujeto, de todo el contenido de la enunciación.

El postulado de la unicidad del sujeto empezó a ser discutido por Bakhtine en 1930 cuando afirmaba:

“los enunciados, aunque emanen de un locutor único —por ejemplo: el discurso de un orador, el curso de un profesor, el monólogo de un autor, las reflexiones en voz alta de una persona sola— son monológicos tan sólo en su forma exterior pero por su estructura semántica y estilística son de hecho esencialmente dialógicos”. (Todorov 1981, p. 292)

Esta idea, recogida en 1984 por O. Ducrot en su “Esquisse d’une théorie polyphonique de l’énonciation”, ampliada luego en 1989 en “L’énonciation et polyphonie chez Charles Bally”, aporta la novedad de contemplar en cualquier tipo de enunciación la existencia de dos categorías de personajes:

- el locutor
- los enunciadores

El término “polifonía discursiva” pretende indicar la presencia de distintas voces que asumen papeles diferentes en esa especie de escenificación teatral que es el discurso. Dentro de éste, el locutor desempeñaría el papel de narrador mientras que los demás personajes de la representación corresponderían al resto de enunciadores. Citando a Rubattel (1990):

“On appelle “polyphoniques” des énoncés monologiques qui intègrent le discours d’autrui ou une “voix” autre que celle de l’énonciateur de l’intervention”. (p. 297)

Al locutor le corresponde el papel de director, de responsable absoluto de este complejo ilocutorio; uno de los enunciadores se identifica con el propio locutor y transmite su voz; el resto de enunciadores desempeñan distintos actos ilocutorios (tales como polemizar, valorar, negociar, rechazar, etc.) permitiendo que el texto “diga”, a través de voces distintas al locutor y distanciadas de éste, aquellas opiniones, puntos de vista, tomas de posición que el locutor no comparte. De este modo el discurso se convierte en el punto de encuentro de diversas perspectivas.

Tal como indica Ducrot (1989):

“l’énonciation apparaît comme la mise en scène de différentes attitudes -indépendantes les unes des autres et qui dialoguent entre elles”. (p. 179)

El lingüista francés, en *Le dire et le dit* (1984), nos da como ejemplo contundente este enunciado:

Ah! je suis un imbécile, eh bien, tu vas voir (p. 172)

el cual, no puede atribuirse en modo alguno a un solo sujeto. Es fruto de dos enunciadores distintos, uno de ellos, identificado con el locutor, pronuncia el segundo segmento —eh bien tu vas voir— asumiéndolo como propio, pero deja a un enunciador distinto la responsabilidad de la primera parte —Ah! je suis un imbécile— que transmite con fidelidad, a modo de cita, aunque, evidentemente, no comparte.

Así pues la teoría de la polifonía desmiente la tradicional unicidad del sujeto desintegrándolo en los dos elementos mencionados, locutor y enunciadores, a los que hay que añadir un tercero, el ser en el mundo, que no puede confundirse con el locutor y que corresponde al ser humano que produce físicamente el enunciado pero que, como tal ser en el mundo, no influye en modo alguno en la enunciación. Permanece al margen de cualquier análisis discursivo y su único interés reside en el papel que puede desempeñar como origen del discurso.

El locutor posee la facultad de dirigir todo el complejo ilocutorio. Como “creador discursivo todopoderoso”, introduce a los diversos enunciadores, que desempeñan diferentes actos ilocutorios en el interior del enunciado.

De esta teoría, resumida aquí tan brevemente, se deduce que la respuesta a la clásica pregunta: "¿Cuál es el sujeto del texto?" es compleja y que la tradicional concepción del texto como entidad enunciativa homogénea debe sustituirse por lo que C. Kerbrat-Orecchioni denomina "una sucesión de isotopías enunciativas".

La doctrina de la polifonía abre una nueva vía —con múltiples bifurcaciones— al análisis traductológico. Normalmente, para la Ciencia de la Traducción, las descripciones semánticas se centran en el valor de las formas y en la situación de la enunciación, es decir, en el contenido, por un lado, y en las circunstancias espacio-temporales y contextuales en las que se produce el discurso, por otro. Sólo indirectamente el análisis semántico se dirige a los protagonistas del discurso, esto es, al emisor y, sobre todo, al receptor del texto traducido. Pero es menos frecuente centrar este análisis en el locutor y, menos aún, en los diversos enunciadores de los distintos segmentos.

La traducción es una operación semántico-pragmática y las descripciones semánticas del enunciado no son intrínsecamente estables. Dependen de su relación con los otros enunciados, esto es, del contexto, pero también de su relación con los diversos enunciadores discursivos. La presencia del enunciador influye directamente en las características del contenido. Ello es debido fundamentalmente al hecho evidente de que las enunciaci-ones no tienen una relación directa de correspondencia con el mundo, pasan siempre por códigos de referencias, y estos códigos varían según la voz que ha producido el enunciado.

Una frase como:

C'est bien d'être patron

no puede tener la misma intencionalidad, y por consiguiente, el mismo valor pragmático, si la ponemos en boca de un empresario o de un trabajador.

El análisis polifónico induce por lo tanto a un análisis detallista de los enunciadores que emiten las distintas voces. Cosa a todas luces necesaria para un traductor. Si, desconociendo el enunciador, encontramos un enunciado del tipo:

Rien à signaler

podemos pensar en una información equivalente a algo así como:

No hay nada digno de mención

Pero supongamos que la voz la emite un enunciador que se dirige al personal de aduanas en la frontera. La traducción dará:

Nada que declarar

Podemos cambiar de nuevo las condiciones de enunciación y situar el enunciado en boca de un oficial del ejército francés en el ejercicio de sus funciones. El traductor se verá obligado a aplicarle un tratamiento especial y a sustituirla por la voz correspondiente al mismo enunciador español en las mismas circunstancias de producción. Lo que daría entonces:

Sin novedad

El enunciador y las circunstancias de la enunciación se constituyen pues en el factor clave que determina el sentido y por consiguiente la traducción.

Si reconocemos, con la escuela francesa de análisis del discurso, que los valores pragmáticos integran los valores morfo-sintácticos y también los semánticos, deduciremos que los protagonistas discursivos están profundamente enraizados en la estructura semántica de un enunciado y que no puede jamás abordarse un análisis de los signos dejando de lado sus utilizadores. Para C. Kerbrat-Orecchioni (1980):

“Analyser dans un texte “l'appareil de son énonciation”, c'est tout d'abord identifier “qui parle” (dans ce texte”. (p. 162)

La perspectiva polifónica pretende desplazar el análisis discursivo del habitual análisis del contenido, es decir, de “qué se dice”, a la perspectiva de “quién lo dice”.

En el esquema

L dice que P

—donde P corresponde al espacio discursivo ocupado por el texto y L al locutor—, ambos elementos son igualmente determinantes para definir la estructura semántica del enunciado.

En la traducción se produce un tipo especial de discurso en el que L se disocia en dos. Podríamos esquematizarlo así:

L' dice que [L dice que P]

en donde L' es el traductor y L corresponde al locutor/autor del texto original.

En definitiva, toda traducción constituye una re-enunciación que transforma un discurso P, producido por un primer locutor L, en un discurso P', producido por un traductor, con-